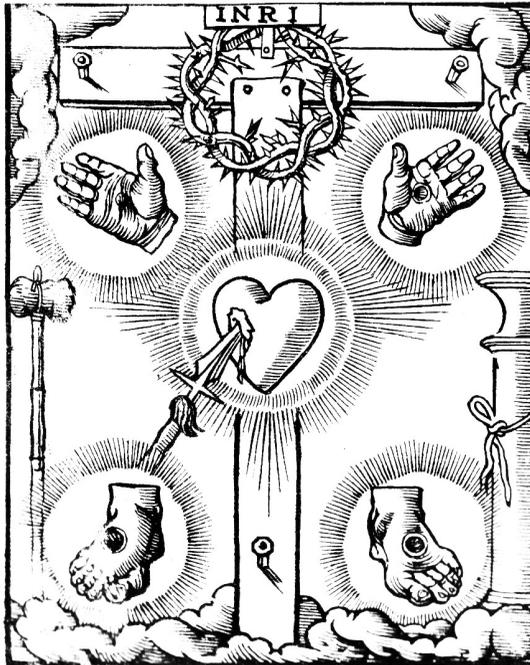


Juan Justo Lanspergio
(1489/1490 - 1539)

Oraciones al Corazón de Jesús



Nota preliminar

Colección de oraciones dirigidas al Sagrado Corazón de Jesús tomadas de las obras de Johannes Gerecht de Landsberg, monje cartujo de Colonia en el siglo XVI. La devoción al Corazón de Jesús tiene raíces antiguas en la Orden de los Cartujos; se encuentra ya en la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, escrita en el siglo XIV.

Los maestros de la vida espiritual recomiendan el santo ejercicio de la presencia de Dios; insisten en la necesidad de pensar en Dios al comienzo de nuestras principales acciones e incluso con la mayor frecuencia posible durante el día. Lanspergio, por supuesto, recomienda esta práctica piadosa, pero le da un matiz propio: es al Corazón de Jesús a quien pensará, es a Él a quien invocará, es de Él de quien lo esperará todo.

Estas oraciones fueron recogidas, traducidas y publicadas por D. Cyprien-Marie Boutrais como apéndice a su libro *Un précurseur de la bienheureuse Marguerite-Marie Alacoque au seizième siècle : Lansperge le Chartreux et la dévotion au Sacré-Cœur*, Grenoble, 1878. Casi todas están tomadas del libro titulado *Pharetra divini Amoris*, colección de diversas oraciones para todas las ocasiones. Esta obra se imprimió en vida de Lanspergio y conoció numerosas ediciones; la más antigua conocida es de 1532. Como la edición más reciente de las *Opera Omnia* de Lanspergio (publicada en Montreuil en 1888-1891) no existía todavía, el compilador cita sus fuentes según ediciones más antiguas.

© Monasterio de la Grande Chartreuse

Elevación al Corazón de Jesús, altar divino y fuente de todo bien

Oh Señor, la fragancia de tus perfumes (Ct 4,10) me atrae hacia ti, me introduce en ti, desprecio el peso de los afectos fugaces de este mundo y voy hacia ti, corro tras de ti, subo y vuelo hacia ti; hago mi nido en el altar de tu CORAZÓN, allí pongo los hijos de mi alma, es decir, mis obras, mis palabras, mis pensamientos, los arrojo en ti y tú los alimentarás.

Allí, en el altar de tu CORAZÓN, encuentro un puerto muy seguro que los vientos turbulentos nunca podrán turbar; en tu CORAZÓN encuentro delicias exquisitas que no dan lugar a disgustos y no están expuestas a ninguna alteración; en tu CORAZÓN encuentro una paz profunda que ninguna disensión perturbará, una alegría que ninguna tristeza podrá cambiar, una dicha sin nubes, una dulzura infinitamente suave, una serenidad infinitamente serena, una dicha infinitamente feliz. Es en tu CORAZÓN donde encuentro el principio de todo bien, la fuente primordial de toda dulzura, de toda santa alegría.

De tu CORAZÓN, oh Dios, la dulzura misma, derivan toda la felicidad, toda la dulzura, toda la serenidad, todo el deleite, toda la suavidad, toda la beatitud, en una palabra: todos los bienes. Derivan de él como de su fuente única e inagotable y pasan luego a los corazones de todos los hijos de Dios, que son los ángeles y los hombres. ¿Qué bien podría existir y cómo podría ser bueno si no viniera de la bondad misma, si no viniera de ti, Señor, bondad verdadera, bondad soberana, bondad única?

Oh, ¡qué bueno es sacar todo lo bueno de esta fuente inagotable del SAGRADO CORAZÓN! ¡Qué bueno es embriagarse en esta fuente de los placeres más castos y más dulces; en esta fuente que vierte de su seno un torrente impetuoso de los placeres más santos y más puros! Qué perfecto, qué delicioso e incomparable es el olor de estos

preciosos perfumes, quiero decir, el olor de tus virtudes, oh Jesús mío. Invita a venir a este altar, a este santuario de tu sagrado CORAZÓN, atrae a los que invita, conduce a los que atrae, no engaña a los que conduce; al contrario, los fortalece para que, sin falta y sin peligro, puedan en adelante descansar de sus fatigas en la paz de tu CORAZÓN.¹

Oraciones a la herida del Sagrado Corazón u oraciones al Corazón herido de Jesús

Oh dulcísimo Jesús, en el nombre de la llaga de tu CORAZÓN, perdóname, te ruego, todas las ofensas que te he hecho actuando sin una intención suficientemente pura o según mis perversas voluntades: te ofrezco mi corazón para que lo unas a tu CORAZÓN; entonces te buscaré y te veré sólo a ti en todo, no tendré otra voluntad que la tuya.²

*

Amabilísimo y dulcísimo Padre, te ofrezco esta llaga, esta sangre del CORAZÓN de tu único Hijo, este inmenso amor con que te ama; te los ofrezco para expiar todos mis pecados y los del mundo entero, pero especialmente para expiar mi cobardía, mi tibieza, mi negligencia y mi soberbia; te ruego que tomes de esta llaga, para dárme la, una caridad muy intensa, muy pura, muy ardiente, muy perfecta y muy perseverante. Con mi alma llena de esta santa caridad, te amaré con todo mi corazón, te alabaré y te bendeciré en todo y por encima de

¹ *Le soliloque de l'âme fidèle ou Gémissement de la colombe*, Cologne, Demen, 1693, chap. XVII.

² *Pharetra divini Amoris*, Cologne, Butgenius, 1620, p. 85.

todo; sólo en ti pensaré, sólo a ti desearé, sólo a ti buscaré y buscaré, sólo a ti me apegaré, sólo a ti desearé agradarte; Gastaré y consumiré todas las fuerzas de mi alma y de mi cuerpo sólo por ti; emplearé cada día y cada momento de mi vida en alabarte y obedecerte por tu amor y Tu gloria. Amén.³

*

Amantísimo y dulcísimo Jesús, a ti la alabanza, el honor y la gloria por esta herida de tu CORAZÓN. Es en esta herida donde, sin reserva y con confianza, pongo mi corazón y mi alma, mis fuerzas, mis intenciones y mis afectos: te ruego, por esta sangre y esta agua que has derramado, que seas el único que me posea y me dirija; consúmeme con el fuego ardiente de tu amor, absórbeme en ti, úneme a ti. Amén.⁴

*

Oh buen Jesús, te ruego, por la herida de tu Sagrado Corazón, guarda tan bien mi corazón que ningún pensamiento, ningún afecto, ninguna mala resolución sea jamás admitida a sabiendas en él, y que nada me agrade que te desagrade, oh Jesús mío. Te suplico, por tu muerte tan dolorosa, que no me permitas nunca consentir ni detenerme en nada semejante; tú mismo guarda mi voluntad para que permanezca siempre unida a la tuya. Oh buen Jesús! no me dejes sucumbir a la tentación.⁵

*

³ *Pharetra*, p. 92.

⁴ *Pharetra*, p. 176.

⁵ *Manuel de la Milice chrétienne*, trad. Hasley, Lyon, Pélagaud, 1867, p. 415.

¡Oh dulce Jesús! Tú, por tu generosa bondad, me has rescatado de las puertas del infierno donde ya me habían hundido mis pecados. Te suplico ahora por la herida de tu SAGRADO CORAZÓN y por tus infinitas misericordias, líbrame de todo lo que sea soberbia, malicia, negligencia..., no permitas que vuelva a ofenderte, al menos deliberadamente, sino dame que emplee todo el resto de mi vida y todas las fuerzas de mi alma y de mi cuerpo en hacer el bien, en cumplir tu santa voluntad, en actuar sólo para honrarte y glorificarte. Dame, además, para tu amada Madre, la santísima Virgen María, mi soberana y mi Madre, un amor puro y fervoroso, un amor ardiente y fiel, una devoción llena de reverencia, humildad y constancia.⁶

*

Oh Padre Todopoderoso, te ofrezco la sangre que brota del CORAZÓN de tu Hijo por mis pecados y los del mundo entero. Oh Jesús, en lugar de mi corazón duro, orgulloso, manchado por el pecado, dame tu CORAZÓN tan humilde, tan puro, tan compasivo, tan misericordioso; lava mi corazón en tu sangre, inflámalo con tu amor, absórbelo en ti y deja que se haga uno contigo.⁷

*

Oh amantísimo Señor Jesucristo, esposo de mi alma, elegido sobre todos los demás, te suplico por tu CORAZÓN que una lanza ha atravesado y que el amor ha herido: atraviesa, hiere, llena mi corazón, inflámalo con el fuego de tu amor; enciende en él un fuego de amor tan grande que te ame con

⁶ *Manuel*, p. 445.

⁷ *Carta XLV*, a una religiosa.

todo mi corazón, que te desee y no desee sino sólo a ti, que te busque y te considere en todo, siempre y por encima de todo.⁸

*

Oh Señor Jesucristo, te adoro, te bendigo, te doy gracias por esta herida de amor que atravesó tu CORAZÓN e hizo brotar de él sangre y agua para nosotros. Por favor, hiere mi corazón con la lanza de tu amor para que no conozca ni desee nada más que a ti, mi Dios, mi Señor, que fuiste crucificado por mí; que nada me agrade, nada me interese más que tú, oh Jesús, alegría mía y vida mía.⁹

*

Oh Jesús, cuyo CORAZÓN fue abierto por una lanza, que mi corazón y mi alma habiten en tu CORAZÓN, dulcísimo Salvador.¹⁰

*

Dulcísimo Señor Jesucristo, Salvador del mundo, líbrame y sálvame. Por tu santa Cruz, por tu Pasión y muerte, por tus santísimas llagas, por tu preciosa sangre, te lo suplico, líbrame y sálvame. Oh tú, que redimiste al mundo y salvaste al apóstol que caminaba sobre las aguas del mar, ten piedad de mí, Señor Jesucristo. Haz que mi cuerpo y mi corazón sean puros para que no quede confundido; “*crea en mí un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme*” (Sal 50, 12).¹¹

⁸ *Pharetra*, p. 49.

⁹ *Pharetra*, p. 177.

¹⁰ *Psalterium Beatae Mariae* (Migne, *Summa aurea Mariana*, t. V, p. 325.)

¹¹ *Faretra dello divino Amore*, Venecia, Rubino, 1567, p. 208.

Para pedir el amor de Dios

Muy buen Jesús, te suplico, por la dulzura de tu CORAZÓN: lléname, llena a todas las almas de una caridad muy grande, muy ardiente, muy perfecta y perpetua; ella nos hará anhelar tu gloria, por ella nos conformaremos a los deseos de tu santa voluntad y te seremos agradables, por ella, en fin, avanzaremos y perseveraremos en tu amistad.¹²

*

Oh Señor Jesucristo, oh amor siempre ardiente y que nunca se apaga, ¿hasta cuándo permaneceré tan frío?, ¿hasta cuándo soportarás mi tibieza? Ah, ¿cuándo te amaré por fin con todas las fuerzas de mi alma? ¡Quiera el Cielo que conozca perfectamente tu infinita Bondad! ¡Quiera el Cielo que la flecha ardiente de tu caridad atraviese mi corazón de tal manera que esta herida de tu amor se renueve constantemente y aumente en mí cada día! Quiera el Cielo que mi corazón sea consumido por el fuego inextinguible de tu amor, que mi corazón se una a tu CORAZÓN y que todo otro amor ajeno no entre más en mi alma.¹³

En el dolor

Si estás sufriendo, acércate al CORAZÓN de Jesús y dile:

¡Oh amor inefable! ¡Oh caridad fidelísima e inmensa! Jesús infinitamente amable, por el amor de tu CORAZÓN que te hizo sufrir, en nuestro lugar, los castigos que merecíamos,

¹² *Pharetra*, p. 25.

¹³ *Pharetra*, p. 69.

ayúdame a soportar valientemente esta prueba durante todo el tiempo que te plazca.¹⁴

*

En las penas de conciencia. - ¡Oh Cristo, Señor mi Dios, oh Jesús dulcísimo y deseadísimo! Por fin aparto mi corazón de todo objeto creado y te lo ofrezco a ti, que me amas tan particular y fielmente. Absorbe mi corazón en tu CORAZÓN, úneme tanto a ti que en el futuro el beneplácito de tu CORAZÓN sea la única regla de mi voluntad.¹⁵

*

Dulcísimo Jesús, por amor a ti y en unión con el oprobio con que has sido cubierto, acepto esta pena, la merezco y te la ofrezco por tu mansísimo CORAZÓN.¹⁶

*

Dulce Jesús, te ruego que recibas en tu CORAZÓN a todos los afligidos, probados, tristes e infelices: que no busquen consuelo en otra parte, sino que encuentren en ti la fuerza, la felicidad, el descanso y la vida.¹⁷

*

Señor Jesucristo, por tu amor y tus sufrimientos, por tus dolores y tus llagas, por tu sangre derramada, por los méritos de tu muerte, ten piedad de la Iglesia, de mi alma, de todas las

¹⁴ *Pharetra*, p. 75.

¹⁵ *Pharetra*, p. 24.

¹⁶ *Pharetra*, p. 72.

¹⁷ *Pharetra*, p. 23.

almas afligidas; concédenos tu gracia y nuestro perdón, danos todas las virtudes, una muerte feliz y las alegrías eternas. Amén.¹⁸

*

En la enfermedad. - ¡Oh Divino Maestro! mientras me quede un resto de fuerzas, un soplo de vida, nunca dejaré de servirte. Si estoy bien, tú tendrás un servidor que esté bien; si estoy enfermo, tú tendrás un servidor que esté enfermo. ¡Oh buen Jesús! Tú sabes que no puedo hacer nada por mí mismo, pero lo que tú hagas será siempre perfecto. Me aseguraré de no dejar nunca tu servicio y, pase lo que pase, procuraré siempre agradarte y permanecerte fiel. Quiero estar ante tus ojos como a ti te gustaría verme en el pensamiento tan perfecto de tu SAGRADO CORAZÓN.¹⁹

Para la Sagrada Comunión

Antes de la Comunión. - Sumérgete enteramente en las profundidades del CORAZÓN paternal de tu Dios y dile:

¡Oh CORAZÓN dulcísimo, CORAZÓN indulgentísimo, CORAZÓN buenísimo, CORAZÓN paternal, CORAZÓN infinitamente amoroso y misericordioso! Yo, miserable e indigno de llamarme hijo tuyo, me dispongo a acercarme a este augusto Sacramento. Vengo con las manos vacías de toda buena obra, así que ayúdame; porque sin la ayuda de tu misericordia ¿qué puedo esperar sino mi condenación? Oh CORAZÓN caritativo, CORAZÓN dulce, CORAZÓN

¹⁸ *Psalterium Beatae Mariae* (Migne, *Summa aurea Mariana*, t. V, 332).

¹⁹ *Manuel*, trad. Hasley, p. 396.

amoroso, me encomiendo enteramente a ti, me arrojó enteramente en ti, me abandono enteramente a ti.²⁰

*

Deseando recibirte en mi corazón y en mi alma, te ruego, Señor Jesucristo, bondadosísimo y dulcísimo, que te dignes prepararme, por el omnipotente y tiernísimo amor de tu CORAZÓN, para que sea digno de recibirte.²¹

*

Después de la Comunión. - Oh amabilísimo Jesús, deseo alabarte tan perfectamente, amarte tan ardientemente, servirte tan fielmente, complacerte tan completamente y contribuir a tu gloria tan eficazmente como lo hacen los ángeles y los hombres, todos juntos y cada uno individualmente. Uniéndome a la alabanza y al amor de todos, me ofrezco y me entrego sin reservas a ti, por medio de tu dulcísimo CORAZÓN, para glorificarte haciendo todo lo que tú me mandes. Aparta de mi alma toda resistencia a tus deseos y que se cumpla siempre en mí tu santísima y adorable voluntad.²²

Para pedir la gracia de imitar a Nuestro Señor

Oh Cordero de Dios, lleno de mansedumbre, que eres la inocencia misma, ¡os han condenado a muerte! En nombre de

²⁰ Esta bella oración fue compuesta por el P. Dom Jean, de Brunswick, prior de la cartuja de Estrasburgo, en 1380. *Effusiones cordis devotissimæ ante, sub et post missæ officium*, Cologne, Dorstius, 1532, p. 91.

²¹ *Faretra del divino Amore*, p. 385.

²² *Pharetra*, p. 29.

esta muerte, perdona mis pecados y concédeme regir mi vida según los deseos y ejemplos de tu CORAZÓN.²³

*

Jesús bondadosísimo, te suplico por tu dulcísimo CORAZÓN, que de esta fuente saludable fluyan en mi alma la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la caridad y las demás virtudes. ¡Que por amor a ti desee ser despreciado, olvidado, cubierto de insultos! Dulce Jesús, haz que imite tu santísima vida y participe de los sufrimientos de tu Pasión, fomentando en mi alma una ardiente caridad y practicando una verdadera abnegación. Llega mi corazón con el recuerdo continuo de tu Pasión, para que no conozca a otro que a ti, mi Señor y mi Dios, mi Jesús crucificado por mí; que este pensamiento no me abandone nunca, que penetre hasta el fondo de mi alma y me llene de amor.²⁴

Para pedir la humildad

¡Misericordiosísimo Jesús! Por la humildad de tu CORAZÓN, concédeme humildad para que tu siervo nunca sea alcanzado por la plaga del orgullo o la vanagloria. Dulce Jesús, líbrame de un mal tan grande; que nunca me alcance en modo alguno. ¡Ay! tantos hombres que daban las más bellas esperanzas, que parecían llenos de tu gracia, han caído miserablemente, víctimas de este enemigo implacable.²⁵

²³ *Pharetra*, p. 25.

²⁴ *Pharetra*, p. 76.

²⁵ *Pharetra*, p. 37.

*

Te adoro, buen Jesús, te bendigo, te doy gracias por todo lo que has sufrido y por el amor con que lo has padecido. Por tu infinita misericordia líbrame, te suplico, de todo lo que huela a altivez, vanidad, pretensión y especialmente de esa plaga del orgullo; concédeme que me preserve de ella para siempre. Dame, en cambio, un corazón contrito y humillado, un corazón como tu CORAZÓN, ¡oh dulce Jesús!, un corazón lleno de la más ardiente caridad y de la más profunda compasión, un corazón que se acuerde constantemente de ti, que piense siempre en ti, te desee sin cesar, se alimente de ti, descanse en ti y no se separe nunca de ti.²⁶

Oraciones por las almas del Purgatorio

Jesús clementísimo, te ofrezco las virtudes y méritos de tu santa vida y de tu Pasión, te ofrezco los méritos de la santísima Virgen María, tu Madre, de todos los santos y de todos los elegidos; los ofrezco a tu CORAZÓN y por este mismo CORAZÓN a tu divino Padre por las almas del Purgatorio.²⁷

*

Jesús, fidelísimo y buenísimo, dignate tomar de tus llagas y de tu misericordioso CORAZÓN lo que dará el descanso eterno a las almas de los difuntos.²⁸

²⁶ *Pharetra*, p. 148.

²⁷ *Pharetra*, p. 162.

²⁸ *Pharetra*, p. 123.

*

Jesús misericordiosísimo, por tu CORAZÓN compasivo, da el descanso eterno a los difuntos, a todos y cada uno de ellos.²⁹

Oraciones para pedir a Jesucristo que cambie nuestros corazones y ponga el suyo en lugar del nuestro

¡Oh Jesús! por tu CORAZÓN infinitamente bueno, fiel, amoroso y misericordioso, te suplico que destruyas todo lo que te desagrada en mí; quítame mi corazón, este corazón perverso, este corazón sin amor y sin gratitud, y pon en su lugar tu CORAZÓN santísimo o un corazón como el tuyo: un corazón muy piadoso, muy amoroso, muy fiel, muy manso, muy casto, muy obediente; purifica, simplifica mi corazón por tu amor, hiérello, embriágalo, únelo a tu CORAZÓN.³⁰

*

Te saludo, buenísimo Jesús, cuyo CORAZÓN amoroso fue abierto por la lanza del soldado; oh, por piedad, quítame mi corazón perverso y dame un corazón amoroso, fiel y muy parecido a tu CORAZÓN.³¹

*

²⁹ *Pharetra*. p. 159.

³⁰ *Pharetra*. p. 159.

³¹ *Rosarium vitae Christi* (apud Migne, *Summa aurea Mariana*, t. V, p. 315).

Oh Jesús, tesoro de mi corazón y mi única alegría, hazme salir de mí mismo y aspirar continuamente a ti con deseos ardientes. Oh Señor, el más grande, el más poderoso, el más bello, el más noble, el más amable, el más deseable, el más dulce, ven a visitar mi alma, haz que mi corazón sea semejante a tu CORAZÓN para que siempre habites en mí; recibe mi corazón en tu CORAZÓN y entrégate a mí.³²

*

Oh misericordiosísimo Señor Jesucristo, me rindo y abandono enteramente a tu CORAZÓN. Te ruego, oh Dios amantísimo, que me quites mi corazón sin pureza, sin amor y sin gratitud y me des tu divino CORAZÓN, o bien haz que mi corazón sea como el tuyo y enteramente sumiso a tu beneplácito.³³

*

Muy buen Jesús, no bastó a tu caridad entregar tu alma a la muerte, sudar sangre, dejar que todos tus miembros fueran quebrantados por sufrimientos y golpes; fue necesario también, para satisfacerte, que dejaras que un soldado traspasara con una lanza este CORAZÓN tan bueno que el amor ya había traspasado de parte a parte. De este modo, quisiste mostrarnos el amor que te había hecho soportar tantos sufrimientos por nosotros y, abriéndonos esta puerta, quisiste permitir que cualquier hombre entrara en tu CORAZÓN si así lo deseaba. Te adoro, te alabo, te agradezco y te doy gracias por todo lo que tu infinita clemencia te ha llevado a emprender por nosotros. Te suplico, por tu buenísimo CORAZÓN, que

³² *Pharetra*, p. 52.

³³ Trad. del *Messenger du Cœur de Jésus*, tom. XXX, p. 545.

atraigas todo mi corazón a tu CORAZÓN; sepulta el mío en el tuyo, deja que lo absorba y se una a él para que no tenga otro corazón que tu CORAZÓN. Dulce Jesús, recibe mi corazón y dame el tuyo, o al menos un corazón como tu CORAZÓN, que sólo piense en ti, que sólo te conozca y te desee a ti: sí, que mi corazón te posea y que tú lo poseas para que sólo tú seas mi Dios y mi todo, que tu me seas *todo en todos*.³⁴

Oraciones varias

Saludos al Corazón de Jesús. - Oh nobilísimo, amabilísimo y dulcísimo CORAZÓN de mi Jesús, mi fidelísimo amor, mi Señor y mi Dios, te ruego atraigas hacia ti, sumerjas en ti todo mi corazón, todos mis pensamientos y todos mis afectos, en fin todas las fuerzas de mi alma y de mi cuerpo, todo lo que hay en mí, todo lo que soy, todo lo que, con tu ayuda, pueda hacer para tu gloria y tu beneplácito.³⁵

*

Oh Dios, Rey mío, Salvador mío y Redentor mío, aparta de mí, con todas mis faltas, todo lo que te desagrada en mí: derrama luego de tu divino CORAZÓN en el mío todo lo que te agrada. Conviérteme y poséeme completamente: por ti, haz que mi corazón sea uno con tu CORAZÓN, mi voluntad con tu voluntad, para que mi voluntad nunca se oponga a tu voluntad y a tu beneplácito. Oh dulce Jesús, oh Dios mío, que pueda amarte con todo mi corazón en todo y en todas partes.³⁶

³⁴ *Pharetra*, p. 159.

³⁵ Esta oración y las dos que siguen han sido tomadas del *Messenger du CŒUR de Jésus* y traducidas del *Manuel de la Milice chrétienne*.

³⁶ *Carta XXVI*, a un novicio.

Oración a la Santísima Virgen María y al Sagrado Corazón de Jesús

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Oh Santa María, que la gracia del Señor habite en mí y que mi corazón esté siempre unido al CORAZÓN de Jesús y al tuyo. Bendita tú eres entre todas las mujeres. Oh amantísima Madre de Dios, hazme completamente conforme al deseo de tu Hijo y que el Cielo me conceda ser todo tuyo y tú toda mía. Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús, crucificado y muerto por mí. Oh Jesús misericordiosísimo, ¡bendito sea tu CORAZÓN amantísimo por todas sus misericordias y por todos los beneficios que derrama sobre nosotros! A ti sean dadas alabanzas, honor, gloria y acción de gracias por mí y por todas tus criaturas, a causa de tu inmensa caridad para con nosotros. Oh dulce Jesús, ten piedad de nosotros, y especialmente de mí, miserable pecador que me he hecho el más pequeño de todos y que te he mostrado la más negra ingratitud. Haz que te ame con todo mi corazón, que te agrade y me aferre a ti por entero, sin retorno ni arrepentimiento. Oh Señor, mi Dios, que yo sea todo tuyo y tú todo mío.

(Oh vosotros que rezáis esta oración, así es como debe entenderse: sois todos de Dios cuando todo en vosotros agrada a Dios; y Dios es todo vuestro cuando amáis y deseáis sólo a Dios, cuando nada os agrada fuera de Dios).³⁷

*

Otro saludo. - Jesús tan bueno, te saludo con todos tus santos y elegidos: tú eres lleno de gracia, la misericordia está contigo. Bendita sea tu amarguísima Pasión, tu desoladísima alma, tu tiernísimo CORAZÓN; bendito sea tu oprobio, tu dolor, tus

³⁷ Carta XXVI, a un novicio.

llagas y tu muerte; bendita sea la sangre de tus llagas. Te adoro y alabo, te bendigo, te doy gracias por todo lo que has sufrido por mí y por la inmensa caridad que te llevó a sufrir por mí, misericordiosísimo Señor Jesucristo. Te ruego, por tu misericordiosísimo CORAZÓN, que llenes mi corazón de un amor ardentísimo, perfecto y continuo, para que me conozca bien a mí mismo y me desprecie hasta el punto de amar a los que me desprecian y odian. Dulce Jesús, concédeme amarte sólo a ti, complacerme sólo en ti; pensar sólo en ti, apegarme sólo a ti y complacerte siempre completa y perfectamente.³⁸

*

Dulcísimo Jesús, por todas tus heridas, tus llagas, tus cicatrices y tus dolores, por tu muerte amarguísima, por este desgarramiento de tu CORAZÓN, por la separación de tu alma santísima de tu cuerpo, por la apertura de tu Costado y la herida de tu CORAZÓN, por el agua y la sangre que brotaron de él, por la consumación victoriosa de tu obediencia, por tu triunfo sobre la muerte, te imploro: hazme morir al mundo, a sus concupiscencias, a sus vicios, a todos sus afectos desordenados; para que pueda vivir sólo para ti, amarte sólo a ti, estar unido sólo a ti; para que pueda merecer parecerme a ti y estar perpetua e inseparablemente unido sólo a ti.³⁹

*

Oración antes de dormir. - Dulcísimo Jesús, déjame descansar sobre tu pecho; déjame aspirar los sagrados hálitos que se escapan de tu santísimo CORAZÓN, para que tu dulcísimo espíritu entre en mi alma y vivifique mi inteligencia, y atraiga

³⁸ *Pharetra*, p. 182.

³⁹ *Effusiones cordis*, Cologne, Dorstius, 1532, p. cxliii.

luego todo mi espíritu hacia sí, absorbiéndolo y uniéndolo inseparablemente a sí.⁴⁰

*

Oración antes del trabajo. - Dulcísimo Jesús, te ofrezco mi trabajo, en unión de tus fatigas y de tus sudores, en unión del amor que te ha hecho soportar tantas fatigas por nosotros a lo largo de treinta años. ¡Buen Jesús! que todo el trabajo que tus elegidos han hecho para tu gloria te haga agradable esta pequeña ocupación que voy a hacer: lo uno todo en tu dulcísimo CORAZÓN, te lo ofrezco y, por medio de ti, lo ofrezco al Padre eterno, para tu mayor gloria.⁴¹

*

Antes de salir a sus ocupaciones. - Amantísimo Jesús, te ofrezco mis sentidos y las facultades de mi alma, las fuerzas de todo mi cuerpo y de todo mi corazón; guárdalos, dirígelos, consévalos, escondiéndolos en la herida de tu afabilísimo y fidelísimo CORAZÓN, para que allí me preserves de todo pecado, de todo deleite y afecto culpable; toma y perfecciona mi voluntad, sé el principio de mis acciones y de mis pensamientos; sí, sé el principio, el motivo y el fin de ellos.⁴²

*

Para obtener la gracia de no pecar con las palabras. - Dame, Señor Dios mío, una lengua muda para todo lo mundano, vano, malo o inútil: ata mi lengua, cierra mis oídos, que mi corazón sea puro y no se permita detracciones, murmuraciones, burlas,

⁴⁰ *Pharetra*, p. 56.

⁴¹ *Pharetra*, p. 64.

⁴² *Pharetra*, p. 79.

palabras vanas o ligeras. Buenísimo Jesús, que mi lengua hable como la tuya, que mis oídos oigan sólo lo que tú quieres oír, que mi corazón se parezca a tu CORAZÓN y que todo mi ser sea como el tuyo. Con la ayuda de tu gracia, espero merecer imitarte, parecerme a ti. Presérvame de todo peligro dándome tu luz para iluminarme, tu amor para encenderme, tu Providencia para defenderme, tus virtudes para enriquecerme y tus méritos para salvarme.⁴³

*

Oración por los que nos han ofendido. - Oh Señor, Dios mío y misericordia mía, perdono a todos mis enemigos y si algo falta a este perdón, te ruego por tu preciosa sangre, por los gemidos y suspiros de tu buen CORAZÓN, me des perfecta caridad para con todos y especialmente para con los que me son contrarios y me han ofendido, para que los perdone de todo corazón como deseo y quiero, para que los ame de buena gana, sin rencor, cordialmente, afectuosamente y para que les haga el bien.⁴⁴

*

Oración para encomendar a los amigos - Clementísimo Señor Jesucristo, te encomiendo a todos mis amigos (especialmente a N. y N.), los encomiendo a tu CORAZÓN, los pongo en tu CORAZÓN. Que todos ellos, imitando tu santísima vida, avancen cada día en la perfección y en el amor divino. Dígnate aplicar a mí, tan pobre y tan miserable, sus oraciones, sus buenas obras y sus méritos.⁴⁵

*

⁴³ *Pharetra*, p. 33.

⁴⁴ *Faretra del divino Amore*, p. 391.

⁴⁵ *Pharetra*, p. 123.

Señor Dios clementísimo, Dios de santidad, dignate purificar mi corazón, limpiarlo de todo amor propio y de todo mal afecto; que se convierta para ti en una morada llena de encantos, que se asemeje a tu CORAZÓN para que ames morar siempre en él.⁴⁶

Oración de un Superior para encomendar su comunidad al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Bondad infinita! Te dirijo mis oraciones, en primer lugar por mí mismo, el más miserable, el más vil de todos los hombres; necesito tu gracia tanto más que cualquier otro porque soy más débil y más incapaz de todo bien. Dios, bondad misma, tú conoces mi nada y mi incapacidad, tú sabes que con demasiada frecuencia obstaculizo y destruyo la acción de tu gracia en mí mismo y en los demás. Por eso, oh Dios infinitamente bueno e infinitamente generoso, te ruego por todos los que me están subordinados. A todos los que están confiados a mis cuidados, te los encomiendo una vez más, los escondo, los sumerjo en tu CORAZÓN, ¡oh mi dulcísimo Jesús! Te imploro, dirígelos a todos, protégelos, defiéndelos, sálvalos, como tú quieres y para tu gloria eterna. Señor Dios mío, te ruego por esta casa y por todos los que en ella vivimos; por tu sangre, por el abismo de todas tus misericordias, derrama sobre nosotros tus gracias abundantísimas, que permanezcan en nuestras almas, y no permitas que ninguno de nosotros se pierda. Danos bienes espirituales y temporales en la medida que te parezca oportuna, vigila y administra nuestros intereses tanto del alma como del cuerpo para que aquí te demos siempre un culto digno de ti, para que aquí las almas se santifiquen, perseveren y se salven.

⁴⁶ *Pharetra*, p. 193.

Dulcísimo Jesús, amigo fidelísimo, una vez más, por tercera vez, te ofrezco a todos los que viven en este monasterio, todos sus diversos intereses, todos los bienes de esta comunidad, te los ofrezco a tu CORAZÓN y te los encomiendo, pues tú sabes, desde toda la eternidad, que yo no soy nada, que tú mismo debes proteger, dirigir y poseer a los que están confiados a mi cuidado.

Te encomiendo en los mismos términos a los que piden la ayuda de mis oraciones; oh tú tan misericordioso, tan rico en todas las cosas, no tengas en cuenta ni mi miseria ni todos mis pecados, sino que por tu misericordia, por la fe de aquellos por quienes imploro tu clemencia, glorifica tu Nombre y, según la inclinación de tu bondad, llénalos de tus favores.⁴⁷

Ejercicio para hacer cada día en honor del Sagrado Corazón de Jesús

Todos los días de tu vida, ofrece una pequeña oración mental al CORAZÓN de Jesús y ten siempre su imagen a la puerta de tu celda (o en tu habitación) para que, cuando entres o salgas, atraiga tu atención antes que cualquier otra cosa. Nunca pases por delante de ella sin besarla con respeto y devoción. Al besarla, bendecirás al Señor diciendo:

“Oh dulcísimo Jesús, que la voluntad santísima de tu CORAZÓN sea bendita: ¡que la voluntad de mi corazón nunca esté en desacuerdo con ella!

Oh amabilísimo Jesús, quita mi corazón que es tan malo y sustitúyelo por tu CORAZÓN; o renueva mi corazón según tu CORAZÓN tan amoroso, tan fiel, tan puro, tan compasivo y tan misericordioso. Oh Señor Jesús, atrae mi corazón hacia ti;

⁴⁷ *Pharetra*, p. 127.

que tu gracia fluya entonces sobre mí para que me una a ti por lazos eternos e indisolubles.

Ahora, oh Amor mío, oh Rey mío, oh Dios mío, acógeme bajo la amorosa providencia de tu CORAZÓN; sí, átame con los lazos de tu amor, para que viva enteramente para Ti. Oh, arrójame ahora al gran océano de tu infinita misericordia; luego entrégame a ese amor cuyas olas se extienden por todas partes. Oh, arrójame ahora a las llamas devoradoras de tu ardiente amor; entonces, allí, transfórmame en ti, consume mi alma y mi espíritu por completo. Oh, cuando llegue la hora de mi muerte, confíame al cuidado de tu amor paternal: entonces, entonces, oh mi dulce Salvador, consuélame con tu presencia más dulce que la miel; déjame entonces gustar y saborear esa sangre que fue el precio de mi redención; entonces recíbeme con indulgencia en los abrazos de tu misericordia; entonces, por el soplo de tu dulce Espíritu, atraéme hacia ti, déjame entrar en ti, que penetres en mi alma; entonces, en el beso de la unión perfecta, embriágame con tus eternos gozos. Oh, entonces, concédeme verte, poseerte y disfrutar eternamente de ti en la mayor felicidad, porque mi alma te ha anhelado, oh Jesús, el amado, el predilecto de mi corazón. Así sea.⁴⁸

⁴⁸ Trad. del *Messenger du Cœur de Jésus*, loc. cit.

Contenido

Nota preliminar.....	2
Elevación al Corazón de Jesús como altar.....	3
Oraciones a la herida del Sagrado Corazón.....	4
Para pedir el amor de Dios.....	8
En el dolor.....	8
Para la sagrada Comunión.....	10
Para pedir la gracia de imitar a Nuestro Señor.....	11
Para pedir la humildad.....	12
Oraciones por las almas del Purgatorio.....	13
Para que Jesucristo cambie nuestros corazones.....	14
Oraciones varias:	
- Saludos al Corazón de Jesús.....	15
- Oración antes de dormir.....	18
- Oración antes del trabajo.....	19
- Antes de salir a sus ocupaciones.....	19
- Para no pecar con las palabras.....	19
- Oración por los que nos han ofendido.....	20
- Oración para encomendar a los amigos.....	20
- Oración de un Superior.....	21
- Ejercicio para cada día.....	22